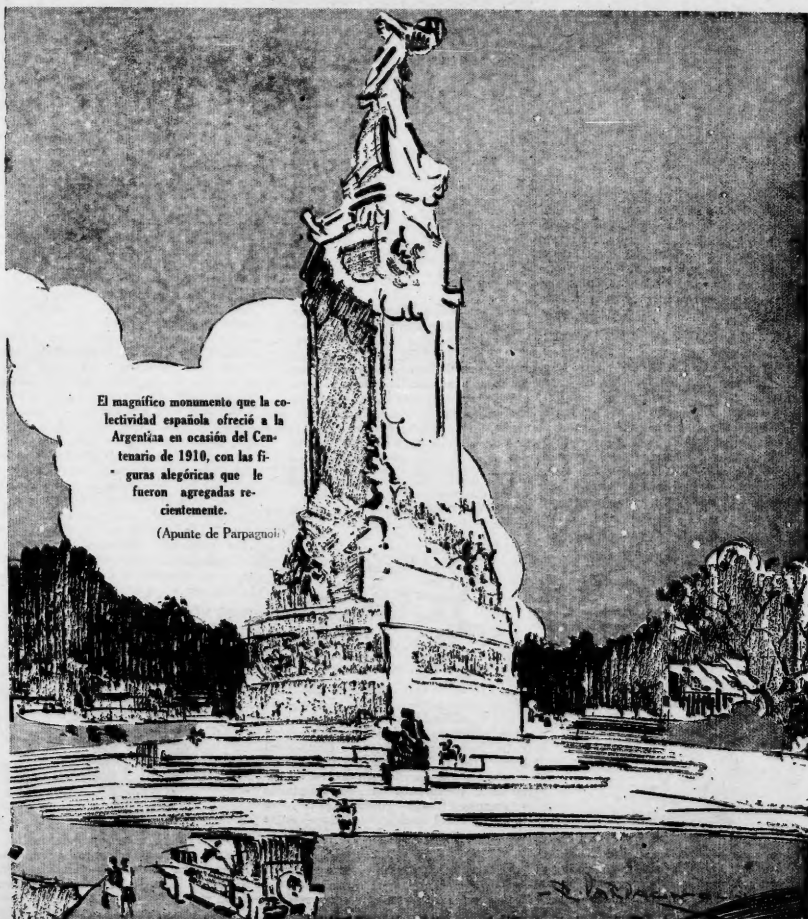


# Critica Magazine

AÑO II.

BUENOS AIRES, Lunes 17 de Enero de 1927

No. 10



El magnífico monumento que la colectividad española ofreció a la Argentina en ocasión del Centenario de 1910, con las figuras alegóricas que le fueron agregadas recientemente.

(Apunte de Parpaguoli)

# HOMBRES Y COSAS DE LA SEMANA

**¡AMERICA PARA LA HUMANIDAD!** se ha repetido y se repite en estas horas de angustia para la libertad y la independencia continentales. Se actualiza el postulado del gran internacionalista Sáenz Peña, mientras los tentáculos de pulpo del Tío Sam llegan hasta la cálida tierra de Rubén Darío. Todos los hombres libres ha elevado sus voces ge-

ba a delinquir. La caza accidentada del verdadero Llacoy calmará la maldad de quienes quisieron tapar el cielo de la verdad con el amero d la mentina, con fines inconfesables, aún abogando la inocencia, y haciendo del periodismo cátedra del interés y mercado de la baja logrería.

**¡EL CIRCO HA LLEGADO! EL CIRCO** que actúa en el San Martín ha debutado en forma espectacular. Los funámbulos han traído la alegría circense cuando se apagaban, como las candilejas, las últimas revistas batallas, caentes de brillo y de originalidad. El espectáculo circense ha sido sumamente valorado. La farándula bullanguera inundó de alegría contagiosa a los espectadores de

sugestión—usando un término caro a él—fue detenido como un vulgar delincuente. Cierta que estuvo pocas horas detenido y que, apenas pisó la calle, tomó el tren para Buenos Aires, pero, de cualquier manera, como escarnimento debe haber sido eficaz. La manga es una cosa conocida entre nosotros, que sólo



nerosas para repudiar el zapazo imperialista. La Argentina, como siempre, ha unido su voz de idealismo al concierto de todos los pueblos. La intervención armada yanqui no ha de agregar una estrella más a su pabellón; América no es ni para los americanos ni para los norteamericanos: es para la humanidad.

**CARLITOS CHAPLIN, EL MARAVI** LLOSO actor, está triste. ¿Pobre Carlitos! ¿Por qué está triste el hombre que alegró al mundo metido dentro de unos enormes zapatos? Porque su compañera, la bella Lita Grey, lo abandonó, y, lo que es más grave, llevado consigo a los hijitos de ambos. ¿Las causas de la separación? Unos aseguran que Lita Grey dejó de quererlo a Carlitos; otros dicen que es Carlitos quien nunca ha querido a su esposa.

**POR FIN HA LLEGADO LLACOY,** el temible, como el Iván legendario. Con su arribo a esta capital, han de aclararse muchas dudas y despejarse incógnitas en el sonado asunto que la impericia de un juez llevó por la torcida senda. Se actualiza nuevamente la campaña de **CRITICA**. Vuelve a recordarse el triste peritaje del doctor Pando. cé-



lebre personaje cuanuarizador. Pronu a verdad meridiana quedará aclarada. Y el fruto del medio dirá que mató por la fuerza ciega del impulso que lo obliga-



todos las edades. El conjunto humano y animal es discretísimo. Tonys pintarrajeados, trapacistas elásticos, ecúyeros del brioso touillo, papagayo burlón, mono lleno de monería y otros, cumplen sus roles a maravilla, mientras rien los niños y los mayores se desternillan, como en los tiempos aquellos que no volverán, de las cálidas ilusiones que el destino va tronchando inexorablemente.

**UN REVOLVER NIQUELADO HIZO** SU APARICION en el sagrado recinto de la Cámara de Diputados. Antes hubo un castañazo limpio y una taza de te desalojada de su punto de apoyo.



Como se ve, todos detalles correctamente parlamentarios. Acaso mucho más que los calificativos soeces con que muchas veces se regalan los legisladores entre banca, que el mismo campo del horror. Desde luego, mucho más parlamentarios que los días sin sesión. En definitiva, preferimos que los diputados se rompan el alma—como en el incidente Jorge Raúl Rodríguez-Pena—, antes de volver haraganeando.

**EL PICOTERAFICO Y PULGARATO** NEUMAYER tuvo una severa y policial lección en Mendoza. A quien poco antes la gente rodeaba con admiración y

respetamos a quienes sepan tirarlos con habilidad. Pero con el método Neumayer... ¡qué ingenuidad!... Ahora, le toca al picoteráfico el honor sumo de la popularidad porteña: el titeo. Es probable que aparezca un tango, tomándole el pelo.

**TRES DESEMBARCOS DE INMIGRANTES** clandestinos fueron realizados durante estos últimos días, en las inmediaciones del Puente del Indio. Nuestro destacamento Norte tuvo una feliz actuación en estos hechos, lográndose, por su intervención oportuna, descubrir un tráfico de inmigrantes clandestinos, cuyos organizadores actúan desde la otra orilla. Inmigrantes que tienen sus pasaportes en regla hasta Montevideo, son trasladados al Carmelo, y de ahí, en lanchas, hasta nuestra costa, burlando nuestra ley de inmigración. Por otra parte, esa pobre gente, que desconoce el castellano, es infamemente estafada, pues la mayoría de ellas del Puerto—podrían hacer el viaje y—como ha comprobado la Prefectura entrar a la Argentina por el vapor de la carrera, can unos pocos pesos. En cambio, los traficantes las exigen hasta cien pesos por cada uno.

Se abusa de la ignorancia de esa gente, para robarles, y se pretende burlar la vigilancia argentina.

**“MIS NOVENTA DIAS DE CARCEL”** es el título del relato que doña María Poey de Canelo hizo a **CRITICA** y cuya publicación iniciamos el sábado pasado. Sólo quien haya seguido las al-



ternativas de la novela policial urdida a raíz del suceso de Vicente López, sabrá comprender el doloroso relato que María Poey hace de los tres últimos meses de su vida.

# LOS POETAS JOVENES QUE SURGEN EN EL CAYO Y EANDO

No obstante su juventud, Roberto Lasca no, el autor de "La lámpara del hogar", alterna las inquietas y abrumadoras tareas periodísticas con el cultivo de la poesía

COMENTARIOS SOBRE TEMAS NAUTICOS, DE MUCHA ACTUALIDAD PARA ALEJAR EL CALOR QUE NOS SOFOCA Y DERRITE EN ESTOS DIAS

**A**UY OYEN, casi niño, Roberto Lasca, el autor de "La lámpara del hogar", es una de las figuras nuevas que más se ha destacado en el panorama neopropietario. Su producción a la vez no pretende jugar con espíritu crítico, no es una obra definitiva, pero tiene el valor de las romances alocados, pues a través de las páginas del libro que acaba de publicar se perfila como un vigoroso escritor.

## Un mundo nuevo: Marionetas y seres de resortes—

"La lámpara del hogar" es un libro de versos henchido, arto, alreopelado. "La lámpara del hogar" responde a una inspiración, a una emoción que se experimenta junto al calor de la vida, emoción que, y que se acrece en manuscrito al corazón, sobre sus alas desahoga.

En las horas de invierno, y cuando "muchos andan los duñes", al grito fugitivo del libro buscar un lugar justo al fondo, y contemplarlo fabricar "castillos y castillos de fantasmas". Sobre éstos y otros motivos está escrito "La lámpara del hogar".

También se canta a la naturaleza, al amor. Al fútil no de la flauta de Marías, se recuerda que se desliza a ras del espíritu y luego se apaga, como las palabras que crinan el pecho del alma fluyente.

Pero lo que domina en el libro es la nota infantil.

Los niños, los adolescentes, los difusos y temerarios de la infancia, cruzan a través de las páginas del libro y levanta su vuelo de repente, con sorvid ruido de alas.

Las muñecas, los personajes de los cuentos, los dulces y vitales de la abuela, se bordan en la mayor parte de sus estrofas. Se diría que el poema y la balada están apretados al cuerpo, o la marlin, viven en aquella casa de muñecas rota y abandonada sobre los cerros, mil ventanas que el niño alaba el patio de balaustrado, un día de la casaca de la casa de la casa, con el viento y las pter-das en la mano y en la boca, el cinco dedos de su mano, y que él más vota, por donde se escapa el perfume de su pupa.

su vida en río de aserria, pero con una clara sonrisa en la boca. Muñeca, fútil el suelo y el cielo (el género del niño).

Ligante un día hasta su ma-

y tu llegada festejó . . . (190)

en su rubio clarín de lata:

lento de marciales el tambor.

"Los cuatro capítulos"—

Cuatro capítulos encierra el libro. Son cuatro partes, como

cuatro libros pequeños, muchos, encadenados.

La runda del molino es el primero, y ofrece el aspecto dulce y

resuelto de una runda de niños jugando en una clara noche de luna

luna junto a uno de esos viejos molinos de agua, molinos de cuatro aguas enormes, ornos de lili-

pitancia, que se mueven mansamente al correr de las ondas del río.

La flauta de Marías, la madama

vampetina, los pastos bámedos, los animales y la gente asocila

castillos los campos.

Minoceros delicados, encorados

en su adit de un camello, de un

de flauta de niño, como dice el

autor. Recuerda en ciertas cir-

cundias los crepúsculos azulados

en cuyo seno parece girar el

suave del mundo, hora de res-

placencia en la que los grillos

aplan los autos, los árboles, los

castillos.

Como segundo, otro de los capí-

tulos, encierra composiciones de

distinto sentido poético. Son in-

stantes en los que el espíritu del

poeta, se siente mordido por la

amargura y a veces por la des-

peranza. Es un capítulo lleno de

estrofas profundas, pero dicen

de paz, en la parte menos

original del libro.

Lo mismo, el cuarto y último de

los capítulos, contiene composi-

ciones casidas, todas fundidas en

un sentimiento, en una suave re-

lación. Tanto el poema, que

Muchas de las composiciones de

esta parte del libro están im-

primadas en recuerdos, en instantes

supremos, en impresiones y al-

bulso, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

en vida en río de aserria, pero con una clara sonrisa en la boca. Muñeca, fútil el suelo y el cielo (el género del niño).

Ligante un día hasta su ma-

y tu llegada festejó . . . (190)

en su rubio clarín de lata:

lento de marciales el tambor.

"Los cuatro capítulos"—

Cuatro capítulos encierra el libro. Son cuatro partes, como

cuatro libros pequeños, muchos, encadenados.

La runda del molino es el primero, y ofrece el aspecto dulce y

resuelto de una runda de niños jugando en una clara noche de luna

luna junto a uno de esos viejos molinos de agua, molinos de cuatro aguas enormes, ornos de lili-

pitancia, que se mueven mansamente al correr de las ondas del río.

La flauta de Marías, la madama

vampetina, los pastos bámedos, los animales y la gente asocila

castillos los campos.

Minoceros delicados, encorados

en su adit de un camello, de un

de flauta de niño, como dice el

autor. Recuerda en ciertas cir-

cundias los crepúsculos azulados

en cuyo seno parece girar el

suave del mundo, hora de res-

placencia en la que los grillos

aplan los autos, los árboles, los

castillos.

Como segundo, otro de los capí-

tulos, encierra composiciones de

distinto sentido poético. Son in-

stantes en los que el espíritu del

poeta, se siente mordido por la

amargura y a veces por la des-

peranza. Es un capítulo lleno de

estrofas profundas, pero dicen

de paz, en la parte menos

original del libro.

Lo mismo, el cuarto y último de

los capítulos, contiene composi-

ciones casidas, todas fundidas en

un sentimiento, en una suave re-

lación. Tanto el poema, que

Muchas de las composiciones de

esta parte del libro están im-

primadas en recuerdos, en instantes

supremos, en impresiones y al-

bulso, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

stante, que se perfila sobre un in-

ORRELLA no foy, y

al decir esto pare-

ce, desear que se

con él se ha ido el

más grande de los

valores deportivos.

Francamente no

hay duda, es un

caso tan evidente

que ha llegado a con-

vertirse a la mayoría hasta vo-

luntariamente con respecto al

resultado de nuestra tempe-

radística. Y aquí radica el

error y será el caso de avien-

tar el conocido dicho de "No hay

nueva en la corte" y llegamos

a la conclusión de que es el mo-

mento oportuno de ocupar el va-

cío que el buen Keady nos ha

dejado momentáneamente.

Comprende la natural curiosi-

dad por saber el nombre de su

compañero. Sin embargo, no

hay que fiar preverlo... basta tan

solo mirar el cuadro y

divisaremos una serie de silua-

tas que nos hará desear que la

sea revuelto bastante... a la

No sabemos entonces a que al-

terio no han marcado estos por-

tas; supongamos que el reloj ha

ya estado un tanto enredado,

pero es evidente que tanto

Francisco de Marcar, y Bili-

pur y Roca son valores tan

parejos que la intermitente so-

lución con respecto al resultado

de un match. De ese resultado

saldrá el segundo campeón de

argentina y puede adelantarse

sin tardar por una conjetura a

el tiempo ocular en 1910 lo que

significará un campeonato de

que se acerca para servir el camino

a fin de analizar los pios.

Y significando de esta suerte en

el caso de comentarios que no

nos hemos metido... es razo-

nable, no estamos en el mundo

delo de la vida de color— del

reino de los ruidos, de la in-

fluencia de las cosas heladas, etc.

pero muchos habrán, porque hoy

veces que este mundo color nos

bace pesar y muy en serio, que

de sentir así, nos convencerá en

valeres bastante, y pensar

luego que alienta las críticas.

Pero nos los mos, y éstos me-

nos, pasan de los 100 para el

cielo, y al mismo, es en su co-

corria ya han perdido la no-

ción de las bellas y ridículas

cia y cuantas bellas lina-

tas se vio mundo, que ya

pasamos al elemento que

compone las categorías inferio-

res, es decir, en todos aquellos

que forman el llamado plantel

del porvenir y en el que se

nos alerta nuestra mirada. Co-

mentamos por figurar en es-

tatura. Primero los "Pechetas".

Por esta sola nos conforma-

mos con 120 como máximo, y

esto dicho con la más buena voluntad,

aprovecho esta oportunidad pa-

ra recordar que en este estu-

dio, realmente más carrea-

Zorri quería primera vez de

nos acordó al mundo, es decir

que quisiera compararlo con el cla-

sin, a los años de este deporte.

No debemos olvidar que en

esta época de antaño nos es-

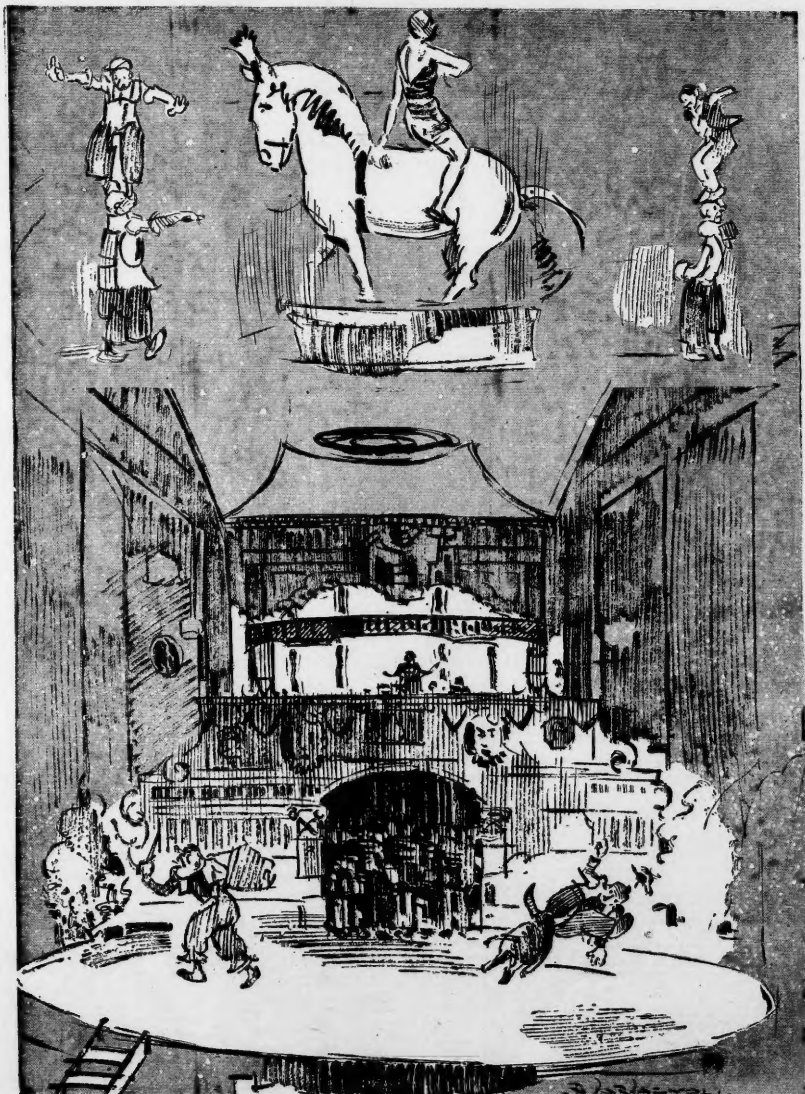
tares madereros de estilo libre,

de inmejorables condiciones y</

# ASPECTOS DEL BALNEARIO por ARTECHE







Apantes de Pargagnoli de algunas de las escenas del circo que actúa con gran éxito en el teatro San Martín





**P**OR la ventanita cuadrada de vidrio diminuto, Juan Antonio miraba hacia afuera. En su mente se agitaban imágenes de la vida que él mismo había vivido. En su mente se agitaban imágenes de la vida que él mismo había vivido.

Emocionado perdía de cada paso el equilibrio, que el equipaje en sus manos era pesada carga de kilos.

Cuando se acercaba al mostrador — dirigiéndose a la puerta que detrás comunicaba con el resto de la casa — un perro blanco y café, un fox-terrier que dormitaba en un rincón, alzó la cabeza, dando un largo ladrido, sin moverse de su sitio, volviendo luego a su postura de reposo, pero vigilando atentamente con los ojos vivos al recién venido.

—Ya voy — dijo dentro una voz desafiada de niña.

Juan Antonio miró con rencor al perro que cerraba los ojos y se adormecía en la paz del deber cumplido, pero el equipaje sobre el mostrador y agarrado con la emoción golpeándole rítmicamente el pecho.

Apareció en el vano de la puerta una joveneta que se detuvo acabando de cruzarse el pelo, con una cinta entre los dientes, entornados los ojos atentos a la obra de los dedos. Llegada al fin de la trenza, la dejó caer, y con un movimiento del busto que hizo discurrir los pequeños senos adolescentes sobre la trenza a la espalda. Y entonces miró al recién llegado.

—¡Marquita! — dijo Juan Antonio, saliendo de su asombro.

La niña fija en el recuerdo tal cual la dejara ocho años antes, niña, sin darse cuenta del tiempo transcurrido, seguía siendo exactamente la misma. Igual, niña aún. A pesar de la transformación, reconocía en seguida los grandes ojos café obscuro, que a la distancia parecían negros, la nariz respingona, y la boca breve de ceresa madura. Era el évalo de la cara el que había cambiado, alargándose, definiéndose en contorno de gran belleza; era la expresión la que tenía ahora una gravedad extraña, algo inquieto y entenebrecido; era el cuerpo alto, vigoroso como un roble en la montaña.

Se miraban: Juan Antonio entusiasmado y encantado; Marquita sorprendida y dudosa.

—¿Marquita? — dijo el joven — ¿no me conoces?

—¡Usted... usted es Juan Antonio! —

Pero llegaba una mujer cincuenta años, maciza, morena, con la cabeza demasiado chata, desproporcionada al resto del cuerpo. Los ojos redondos, vivaces, parecían cuentas de ámbar, y la boca, una línea roja y fresca de juventud. El conjunto era feo, pero de extraordinaria simpatía.

—¡Mi hijo! — y abrió los brazos.

—¡Mamá! — Mamita... — la besaba, abrazándola, sin atinar con otro palabra en su contento.

—Mamá... Mamita... —

La mujer echó a llorar, con la cabeza hundida en el pecho del hijo. Pero tenía las sensaciones rápidamente dominadas por su gran carácter. Un momento después lo miraba casi tranquila, llena de preguntas y atenciones y mandados, que así era: inquietud, bondadosa, cumplidora.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

# CUENTISTAS CHILENOS

## TIERRA BRAVIA

### Por MARTA BRUNET

trible la humedad en este pueblo! Yo cada día siento las piernas más reumáticas.

—¡Qué alegre se ve la galería! Parece que antes no era así. ¿Es que hay más luz?

—¡Está lo mismo. Fuera del hu-

mojar con sus padres ni menos reconciliarlos. Y cada vez más cínico acabó por perder el buen comportamiento en la oficina y quedar cesante, que lo despidieron y entonces empezó para la mujer, que él ella tenía facilidad para aprender la historia, la geografía y el castellano, nunca atinaba con los problemas de aritmética y había él de ayudarla de lo que surtían al saber que iban a separarse, de la tristeza en un hogar extraño, en la desolación del paisaje paupero, de la alegría

La reconocieron sus padres.

—¡Poco después el viudo de su hermana menor murió y Marquita llegó a refugiarse su infancia en casa de los abuelos.

Así Juan Antonio y ella crecieron como hermanos.

Y los años al pasar, se llevaron a la abuela y después al abuelo y quedaron solos Juliana y los niños a cargo y propiedad del despacho. La hijuela la heredó la hermana mayor, casada con un empleado en las salitreras nortinas.

Ya muchacho Juan Antonio, el tío y padrino quiso llevarse, que los sueldos eran tentadores en esa época de auge salitrero. Allí se podía formar una buena situación. La madre lo dejó ir, así, cuando Juan Antonio mayor quedaba, otro poco más holgado. Quisieron que ella se fuera también, pero se negó, pegada al terrero firmemente.

La vida se iba tranquila y gozosa cuando apareció Abdón Vázquez, que hecho una laceria física y moral. No podía sino que lo recibieran, que lo dieran de comer. Era un perro vagabundo implorando una pizca. ¿Qué hacer? Juliana lo recibió.

Al principio todo marchó bien. Limpio, remozado y humilde, Abdón Vázquez se levantaba temprano. Los días eran felices. Pero a la hora de la comida, cuando él se iba a la cocina y se marchaba a la calle para volver a la hora del almuerzo. Se iba nuevamente, apareciendo a la hora de comer, algo alterado, pero sin llegar nunca a la franca borrachera. Comía y se acostaba.

Pero empezó a cobrar confianza. Quiso una pieza en la casa. Pidió dinero. Desgraciadamente, formaba escándalos. Y para Juliana y Marquita empezó una vida de sobresaltos, de vergüenza y de sufrimientos.

Entonces Juliana le escribió al hijo que viviera.

Por eso a Juan Antonio no le chocó la frase. «¡Pobre mamá! Cuando ella tan reconcentrada dió el grito de auxilio que era su última carta, tenía que ser porque la situación se había hecho intolerable. Y ella, volví para almorzar a la pieza en que vivía pobremente con Juliana y ya había sufrido para la mujer, oyéndolo quejarse:

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

trible la humedad en este pueblo! Yo cada día siento las piernas más reumáticas.

—¡Qué alegre se ve la galería! Parece que antes no era así. ¿Es que hay más luz?

—¡Está lo mismo. Fuera del hu-

mojar con sus padres ni menos reconciliarlos. Y cada vez más cínico acabó por perder el buen comportamiento en la oficina y quedar cesante, que lo despidieron y entonces empezó para la mujer, que él ella tenía facilidad para aprender la historia, la geografía y el castellano, nunca atinaba con los problemas de aritmética y había él de ayudarla de lo que surtían al saber que iban a separarse, de la tristeza en un hogar extraño, en la desolación del paisaje paupero, de la alegría

La reconocieron sus padres.

—¡Poco después el viudo de su hermana menor murió y Marquita llegó a refugiarse su infancia en casa de los abuelos.

Así Juan Antonio y ella crecieron como hermanos.

Y los años al pasar, se llevaron a la abuela y después al abuelo y quedaron solos Juliana y los niños a cargo y propiedad del despacho. La hijuela la heredó la hermana mayor, casada con un empleado en las salitreras nortinas.

Ya muchacho Juan Antonio, el tío y padrino quiso llevarse, que los sueldos eran tentadores en esa época de auge salitrero. Allí se podía formar una buena situación. La madre lo dejó ir, así, cuando Juan Antonio mayor quedaba, otro poco más holgado. Quisieron que ella se fuera también, pero se negó, pegada al terrero firmemente.

La vida se iba tranquila y gozosa cuando apareció Abdón Vázquez, que hecho una laceria física y moral. No podía sino que lo recibieran, que lo dieran de comer. Era un perro vagabundo implorando una pizca. ¿Qué hacer? Juliana lo recibió.

Al principio todo marchó bien. Limpio, remozado y humilde, Abdón Vázquez se levantaba temprano. Los días eran felices. Pero a la hora de la comida, cuando él se iba a la cocina y se marchaba a la calle para volver a la hora del almuerzo. Se iba nuevamente, apareciendo a la hora de comer, algo alterado, pero sin llegar nunca a la franca borrachera. Comía y se acostaba.

Pero empezó a cobrar confianza. Quiso una pieza en la casa. Pidió dinero. Desgraciadamente, formaba escándalos. Y para Juliana y Marquita empezó una vida de sobresaltos, de vergüenza y de sufrimientos.

Entonces Juliana le escribió al hijo que viviera.

Por eso a Juan Antonio no le chocó la frase. «¡Pobre mamá! Cuando ella tan reconcentrada dió el grito de auxilio que era su última carta, tenía que ser porque la situación se había hecho intolerable. Y ella, volví para almorzar a la pieza en que vivía pobremente con Juliana y ya había sufrido para la mujer, oyéndolo quejarse:

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

trible la humedad en este pueblo! Yo cada día siento las piernas más reumáticas.

—¡Qué alegre se ve la galería! Parece que antes no era así. ¿Es que hay más luz?

—¡Está lo mismo. Fuera del hu-

mojar con sus padres ni menos reconciliarlos. Y cada vez más cínico acabó por perder el buen comportamiento en la oficina y quedar cesante, que lo despidieron y entonces empezó para la mujer, que él ella tenía facilidad para aprender la historia, la geografía y el castellano, nunca atinaba con los problemas de aritmética y había él de ayudarla de lo que surtían al saber que iban a separarse, de la tristeza en un hogar extraño, en la desolación del paisaje paupero, de la alegría

La reconocieron sus padres.

—¡Poco después el viudo de su hermana menor murió y Marquita llegó a refugiarse su infancia en casa de los abuelos.

Así Juan Antonio y ella crecieron como hermanos.

Y los años al pasar, se llevaron a la abuela y después al abuelo y quedaron solos Juliana y los niños a cargo y propiedad del despacho. La hijuela la heredó la hermana mayor, casada con un empleado en las salitreras nortinas.

Ya muchacho Juan Antonio, el tío y padrino quiso llevarse, que los sueldos eran tentadores en esa época de auge salitrero. Allí se podía formar una buena situación. La madre lo dejó ir, así, cuando Juan Antonio mayor quedaba, otro poco más holgado. Quisieron que ella se fuera también, pero se negó, pegada al terrero firmemente.

La vida se iba tranquila y gozosa cuando apareció Abdón Vázquez, que hecho una laceria física y moral. No podía sino que lo recibieran, que lo dieran de comer. Era un perro vagabundo implorando una pizca. ¿Qué hacer? Juliana lo recibió.

Al principio todo marchó bien. Limpio, remozado y humilde, Abdón Vázquez se levantaba temprano. Los días eran felices. Pero a la hora de la comida, cuando él se iba a la cocina y se marchaba a la calle para volver a la hora del almuerzo. Se iba nuevamente, apareciendo a la hora de comer, algo alterado, pero sin llegar nunca a la franca borrachera. Comía y se acostaba.

Pero empezó a cobrar confianza. Quiso una pieza en la casa. Pidió dinero. Desgraciadamente, formaba escándalos. Y para Juliana y Marquita empezó una vida de sobresaltos, de vergüenza y de sufrimientos.

Entonces Juliana le escribió al hijo que viviera.

Por eso a Juan Antonio no le chocó la frase. «¡Pobre mamá! Cuando ella tan reconcentrada dió el grito de auxilio que era su última carta, tenía que ser porque la situación se había hecho intolerable. Y ella, volví para almorzar a la pieza en que vivía pobremente con Juliana y ya había sufrido para la mujer, oyéndolo quejarse:

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.

—¿Por qué no volviste? No te esperábamos tan luego.

—¿De qué quería darte la sorpresa.

—¿Te viniste en el tren mixto?

—Sí, mamá.

—¿Diste más gordo? ¿Tráiste la ropa de abrigo? No te vayas a enfriar, el clima aquí es muy traidor.

—Tráigo de todo.

—¿Cómo quedó la Rosa y el compadre?

—Muy bien. Muchos saludos le mandaron y unas cosas que vienen en el correo.

—¿Y... Muchas gracias. ¡Ah! —

—¿No mamá? ¿El taita?

—Por ahí andará... — un amoroso le despidió la comisura de la boca. Se inclinó la cabeza como para esperar las buenas noches.







Miscelánea

**P**ARA prestar juramento ante un tribunal inglés, el testigo besa la Biblia.

En Francia pende un crucifijo a espaldas del juez y se jura dirigiéndose a la mano derecha hacia la cruz.

Para las viudas que deseen contrar segundas nupcias hay entre los holandeses obligaciones que más les pueden consternar: se sirven castigos. Toda mujer que se case por segunda vez debe que cortarse una falantera de un dedo y ofrecérsela a su suegro expuesto.

Con algunas composiciones de su libro anterior "El árbol, el pájaro y la flor" y otras nuevas aparecidas oportunamente en "La Nación", (véase), Burburba ha organizado un volumen de versos "La danza de la luna".

El volumen aparece hermosamente editado por la sociedad de publicaciones "El libro", que el año que acaba de terminar detácase por la calidad de los libros que difunde.

Transcribimos a continuación un, de las poemas que integran "La danza de la luna" que pone de relieve, una vez más, las cualidades literas del autor:

EL TESORO

Descentido este amor  
esta angustia constante de querer,  
este hallar de la vida lo mejor  
en unos ojos claros de mujer.

Reavocado este amor que trans-  
mi tarro en nota de emoción  
y me empuja los ojos de tierra  
y me serena el alma vacilante.  
Senda de perfección que voy at-  
trayéndome el latido amoroso  
como si fuera andando y recono-  
ciendo por un camino hecho de polvo de oro.

El dibujante Polmar, instalado cómodamente en Río de Janeiro, prepara una exposición de caricaturas de hombres de letras de la capital caribea.

Nos ha mandado un apunte de Grace Arambó y de Coello Matos, "multo negrigras" como dicea por allá.

Desarrolló el mayor éxito al recordado compatriota.

TIPOS DE DIA DOMINGO



El aficionado al Rowing que va al Tigre

# Características del Basket-ball en Sud América

**S**IN llegar a apasionar tanto como el football o como el bodeo el basket-ball es uno de los juegos más bonitos y completos que cuenta a la cultura física se refiere.

Diversos factores impiden su mayor desarrollo en consecuencia su mayor popularidad.

En primer término la ineficiencia del Consejo Directivo de la Federación Argentina de Basket-ball de la que se hallan alejados los hombres más capacitados y conocedores del vigoroso juego. Des más, la falta de emulación en las comisiones directivas de los clubes y finalmente la poca participación entre nuestros hermanos de nuestros Continentes.

En estos días parte para Europa el conjunto de primera división del Hindú. Sin ser un conjunto extraordinario, es, sin duda, alguno, el mejor conjunto que se nos difícil vaticinar al-

Tengo entendido que actuarán en España, en Inglaterra y en Francia.

He visto jugar basket-ball en los dos últimos países nombrados, y creo que el Hindú hará un escapeo ahora a mi memoria.

Conjuntos formados por los más hábiles cultores del basket-ball tales como el malogrado Juan Carlos Rodríguez, César Vázquez, los hermanos Idegarian, Barber, Violó, Alfaro, Hirta, Rudi Grassi, Hermandosa, Tow, Romero, Bascapioni y otros.

Aquellos al que eran metidos ridículos y que provocaban tanto entusiasmo entre la enorme concurrencia que todos los sábados por la noche concurría al estadio de S. M. C. A.

Allí entonces, no se jugaba, como se hace hoy, por un triplete. Entonces se jugaba por amor propio, por honor, deporte, por amistosa rivalidad. Todos "echaban el resto" para después ser todos amigos. Aun recuerdo las combinaciones asombrosas de Quiroga, Barber y Vázquez, tratando de vencer la paria de la casa del Nacional, formada por Hirta y Grassi. La defensa de

papel recomendable. Aunque algunos de sus hombres están en el período inicial de su decadencia, el entusiasmo a que están sumidos, la altura de sus fortalezas y el entusiasmo de que hacen gala en los países que visitan, no es difícil vaticinar al-



gunas victorias de las muchas a que entonces ya acostumbrados los argentinos en materia deportiva.

Lo sé espero y así creo que lo desearé los muchachos cultores del juego yanqui.

Los campeonatos actuales formados por la Federación Argentina están lejos de provocar aquellos entusiasmos a que no tenían acostumbrados los organizados de México, ciudad que por la primera en realizar los primeros torneos con un título no igualado aún por la misma Federación.

Aun recuerdo aquellos conjuntos admirables que formara Alumn, Portillo, Nacional, que después se llamó Endurance, y otros

que escapaban algo a mi memoria. Conjuntos formados por los más hábiles cultores del basket-ball tales como el malogrado Juan Carlos Rodríguez, César Vázquez, los hermanos Idegarian, Barber, Violó, Alfaro, Hirta, Rudi Grassi, Hermandosa, Tow, Romero, Bascapioni y otros.

Aquellos al que eran metidos ridículos y que provocaban tanto entusiasmo entre la enorme concurrencia que todos los sábados por la noche concurría al estadio de S. M. C. A.

Allí entonces, no se jugaba, como se hace hoy, por un triplete. Entonces se jugaba por amor propio, por honor, deporte, por amistosa rivalidad. Todos "echaban el resto" para después ser todos amigos. Aun recuerdo las combinaciones asombrosas de Quiroga, Barber y Vázquez, tratando de vencer la paria de la casa del Nacional, formada por Hirta y Grassi. La defensa de

papel recomendable. Aunque algunos de sus hombres están en el período inicial de su decadencia, el entusiasmo a que están sumidos, la altura de sus fortalezas y el entusiasmo de que hacen gala en los países que visitan, no es difícil vaticinar al-

## ¡Alto Señores!

**Llama la atención la solitud de un premio nacional para la revista "Nosotros"**

En su número 399 publica "Nosotros" una solitud de adjudicación del premio nacional de literatura, suscrita por una cantidad de escritores.

Llama la atención que personas que no han publicado nada en su vida, ni siquiera en la prensa, soliciten al gobierno un premio a que viole la ley N.º 5611, que no otra cosa significa tal solitud.

Si se es de fomento de la producción literaria y científica y destinada, como dice su art. 2.º, a premiar al autor o autores de "sus tres mejores obras originales" entre las que no "publiquen nada" en el país sobre asuntos científicos o literarios; y si ninguna forma se habla de fomentar con tal premio, una colección de revistas o diarios. Eso sería un premio a los autores de libros originales, un premio que les corresponde.

Entendemos que una tal solitud no proposita.

El camino seguido por los autores de tal revista es equivocada. Los mismos firmantes podrían solicitar una subvención al Gobierno o al Congreso, y eso no tendría nada de particular. Solicitar el premio nacional es un absurdo, una cosa grotesca que solo cabe en la mente de un redactor de la difunta revista que se pretende censurar.

En deporte, hablando: pero hoy ya se ha inmiscuido en el consejo o intereso los jugadores de fútbol, y ya se sabe a lo que conduce ese movimiento acostumbrado a toda clase de acomodación.

El basket-ball dirigido por gente serena y culta puede llegar a ocupar el lugar que le corresponde, pero mientras marche como en la actualidad, no pasará de ser un deporte más, de los muchos que se practican. No pasará de ser un vulgar Volley Ball y ya se sabe los beneficios que éste reporta a sus "fines culturales".

Enrique A. BIRBA

## TIPOS DE DIA DOMINGO

Argentina. Es lamentable que no hayan iniciado al Tíon Jirón en su día por el visto mundo, interrumpido en equipo con jugadores de otros clubs, más capaces que los titulares, que voy a recordar que esta fila no se va moviendo por la Federación, sino que es una excursión financiera por cada uno de los participantes, ya como jugadores unos o como delegados otros, presidiendo el presidente del club, Francisco Borronero.

El Hindú sin ser la mejor representación argentina, como digo, se en cuenta que tiene la ventaja de haber actuado todos sus hombres, durante varios años, poseyendo todos, en forma que siempre jugar, conociéndose en lo hacer un conjunto discreto y aguerido.

Por tanto, formada por Romero a que entonces ya acostumbrados los argentinos en materia deportiva.

Lo sé espero y así creo que lo desearé los muchachos cultores del juego yanqui.

Los campeonatos actuales formados por la Federación Argentina están lejos de provocar aquellos entusiasmos a que no tenían acostumbrados los organizados de México, ciudad que por la primera en realizar los primeros torneos con un título no igualado aún por la misma Federación.

Aun recuerdo aquellos conjuntos admirables que formara Alumn, Portillo, Nacional, que después se llamó Endurance, y otros

que escapaban algo a mi memoria. Conjuntos formados por los más hábiles cultores del basket-ball tales como el malogrado Juan Carlos Rodríguez, César Vázquez, los hermanos Idegarian, Barber, Violó, Alfaro, Hirta, Rudi Grassi, Hermandosa, Tow, Romero, Bascapioni y otros.

Aquellos al que eran metidos ridículos y que provocaban tanto entusiasmo entre la enorme concurrencia que todos los sábados por la noche concurría al estadio de S. M. C. A.

Allí entonces, no se jugaba, como se hace hoy, por un triplete. Entonces se jugaba por amor propio, por honor, deporte, por amistosa rivalidad. Todos "echaban el resto" para después ser todos amigos. Aun recuerdo las combinaciones asombrosas de Quiroga, Barber y Vázquez, tratando de vencer la paria de la casa del Nacional, formada por Hirta y Grassi. La defensa de



El ciclista, con gorra y pipa de inglés





# LA MESA VACIA

**A**QUELLA temporada, tenía el poeta algunos dilemas. Gustaba comer en un restaurante a la hora de esas restauraciones cosmopolitas por la noche. Más aún que su cuerpo se restaurara, allí su espíritu contemplando gentes y cosas. Damos elegancia a muy vestidas y muy desnudas; hombres con trajes negros y pectorales albos; espadas doradas, pectorales, terciopelos, raras estatuas y flores incanas y abundantes. Allí, en aquella, envuelta en aquel ambiente, su fantasía volaba, inde y mejor que nunca, poseedora de la noble y oculta ciencia de imaginar. La ciencia de imaginar que además de ciencia tiene que ser arte — consiste mucho en comprender los tiempos que vienen, hacer incomprensibles los hombres: el pasado, el presente y el porvenir. Alar a un recuerdo una evocación y un momento actual en crear una realidad atizada con previas críticas y adornada con posibles plumas fatuas. Damos maravillas en que las flores tropicales se enlazan con las flores nortizas y con las flores de arificio. «Los jardines de Oriente, los jardines del Norte, de Occidente las dallas y las rosas del Sur.»

Junto a la mesa que habitualmente ocupaba el poeta había otra mesa. Otra mesa que ofrecía la particularidad de no ocuparse nunca. Era la única del restaurante que sola quedaba sin ocuparse. No había razón con temible para ella. La mesa era como todas las demás: estaba muy bien situada, delante de un cómodo diván, y desde ella se veían ver admirablemente las otras y, sin embargo, nadie se sentaba en aquella mesa. Además, el conserje nunca olvidaba la acomodar en ella a la concurrencia. Sorrente y ceremonioso le ve, presentaba el número de los comensales, y los conducía a diferentes rincones. Nuestra pobre mesa, a la vera de la del poeta, seguía siempre solitaria, con sus floreros en el escritorio bicolor y con su pañuelo de floritura. El poeta miraba a la mesa con curiosidad y nostalgia. Algunas vez pensó en ir a quien la ocupase, como se tiene en pensar a bailar a la mejor estudiante de todos. Pero no se decidía. Paredela que era quitar su encanto a aquella mesa encantada y decidir con soberbio empujamiento, de un porvenir misterioso, que de acudir a interrumpir la soledad de su amiga. El poeta, a falta de nada, había llegado a convertir en amiga suya a aquella mesa. Filosofaba, se recreaba pensando en que aquella mesa estaba allí sólo para que él la contemplase. Inventaba extrañas parábolas. Llegó a sospechar que había de hacerse cuando alguien otra ocu-

par su mesa, que fuera tanto como disputarle su amiga. Pero una noche entró en el local una hermosa mujer, alta, esbelta, joven y de elegantes ademanes. Delicosa, serena, en la entrada, lanzó su mirada por el ambiente contemplándolo, analizando todo rápidamente al parecer. Luego fuese derecha a la mesa solitaria, sentóse a ella, dejó sobre el diván el riquísimo abrigo de piel, la polsera, y arrojó, bella y los cuantos de media, y lanzó a un sirviente, con el que conversó breves instantes en voz baja. Saló el criado y tomó presto, hablando muy quedo a la dama, como dándole razón de algo. La dama tomó un carterito y se retiró. El poeta estaba maravillado. Estaba maravillado de la mujer, y maravillado de que hubiera es-

por  
**Ramón de Solano**  
..

do y tomó presto, hablando muy quedo a la dama, como dándole razón de algo. La dama tomó un carterito y se retiró. El poeta estaba maravillado. Estaba maravillado de la mujer, y maravillado de que hubiera es-

corrido su mesa, y maravillado invitada a comer. Tomó su plato de que no le preocupaba lo más del caso. Pero se maravilló más aún cuando el camarero, tomando el carterito, se lo entregó (a él, sin dudar) impuso de no tomar el dinero y de advertir al criado que estaba en un error. El criado le dijo que aquella señora deseaba, enviarse aquel mes bajo. El mensaje decía: «Voy a usar entiendo de letras y de arte. Yo desearía hablar con usted». No había firma. El poeta — hombre al fin, y como hombre, mal pensado — sospechó que había una mujer que deseaba ver se formaba...

—Que se usó extraordinariamente — dijo la correa, besando a la verdad. —Pues en esa cosa predomina usted no había necesidad. La dama se alejaba. El poeta la miraba, su vez, interrogándose: «Pues, ¿qué idea quería usted que formara...?» —Ninguna idea. El mérito está en no pensar eso que usted ha pensado. No sabe pensar, en no sospechar. —Pues ya no sospecho nada. Ya no pienso que es usted hermosa.

La dama volvió a sentarse Comerón juntos. Ella había el nombre de él, pero no dijo el suyo propio. Habló de arte; preguntó mucho. Venía del extranjero de ver los Muses más notables del mundo. Había leído autores europeos, americanos y hasta indios, pues poseía muchos idiomas. En artes y en letras se perfeccionaba constantemente. Co- no podía al poeta por haberle visto retratado en alguna revista y por haber leído su firma. En España no trabajaba, a nadie con potente en sus favoritas devociones. Por eso había querido hablar con él. Durante dos horas departieron amigablemente. El poeta había sido buscando como maestro, y estaba siendo discípulo. Lo confesó así, con humildad sencilla. La dama negó tal cosa. Le debía a él, profesor de España, de una España que iba a comenzar a reconocer al día siguiente. El poeta como es natural, pagó la cuenta de la comida. La extraña mujer no le dio gracias; pero sí un apilón, con grueso oro de oro labrado y con una cruz maravillosa. El Poeta besó la mano a la dama, que no le dio su nombre, y se dio a tomar la bolsa y el alfiler. Al ir el poeta a apretarle a vestirse, se rió en la mesa, y mientras ponía la rica bolsa en menos de su dueño, como traer la parábola de la mesa. Y se le cayó a la bella mujer. Todo se emborrona en la vida. Aquella torca, vuela siempre, había palpitado aquella noche con la esperanza de que su soledad se interrumpiera al comer su ella una mujer hermosa e interesante. Pero la vida es así. Un suceso extraño llevó a otra mesa a la mujer. Y la mujer respondió: «Monte!» —En verdad. La mujer puso a otra mesa; pero dejó en ésta a alma. Abrió la bolsa y le mostró una carta. Le dijo que era la carta de su marido. La mesa sonreía trágicamente.



## GANESE UNA LIBRA ESTERLINA



Semanalmente nuestros fotógrafos recorrerán la ciudad, tomando instantáneas rostro cubierto. Las personas que crean que aparecerán en esta página, con el reconocimiento, deben presentarse en CRITICA y la primera que, efectivamente se haya reconocido, recibirá una libra esterlina.



# LOS PERROS BRAVOS



## EL VALIENTE CAZADOR, por ROJAS



Chacho y Papito eran dos niños que se entusiasman cuando folian en los libros aventureros de caracanes de fieras.

El tío Alfredo amaba a sus sobrinos y siempre les narraba cuentos de fieras y aves de rapiña.

Unas veces les decía que cuando él era cazador en África, su gusto era cortar en rajitas la trompa de los elefantes como se hizo con el sillone de Millán.



A los leones, después de darle patadas y asustarles la cola les cortaba la melona a la "garcón", como si fueran niñas tifi.

Chacho y Papito, ante el tamaño valdr del tío Alfredo, abrían los ojos espantados de oír tanta proeza.

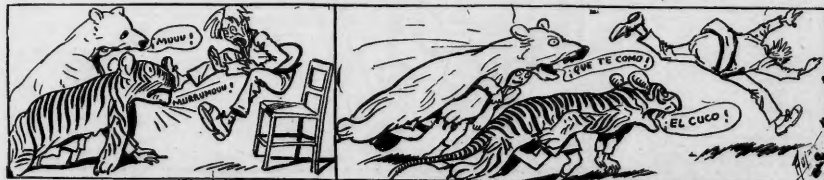
Pero, como es natural, de narrar tan asustantes episodios, el tío Alfredo se dormía, porque ya no había más qué decir.



Dormido del todo, Chacho y Papito comentaban las hazañas cinegéticas del tío.

Dispuestos a ver en la realidad la repetición de aquellas famosas cacerías.

Se les ocurrió colocarse, uno la piel de tigre que había a los pies de la cama, y el otro la del oso blanco que cubría el suelo del escritorio.



Ante semejante aparición.

el tío Alfredo, famoso cazador de animales feroces en África, no se le ocurrió más que librarse de la muerte trágica que se le presentaba.